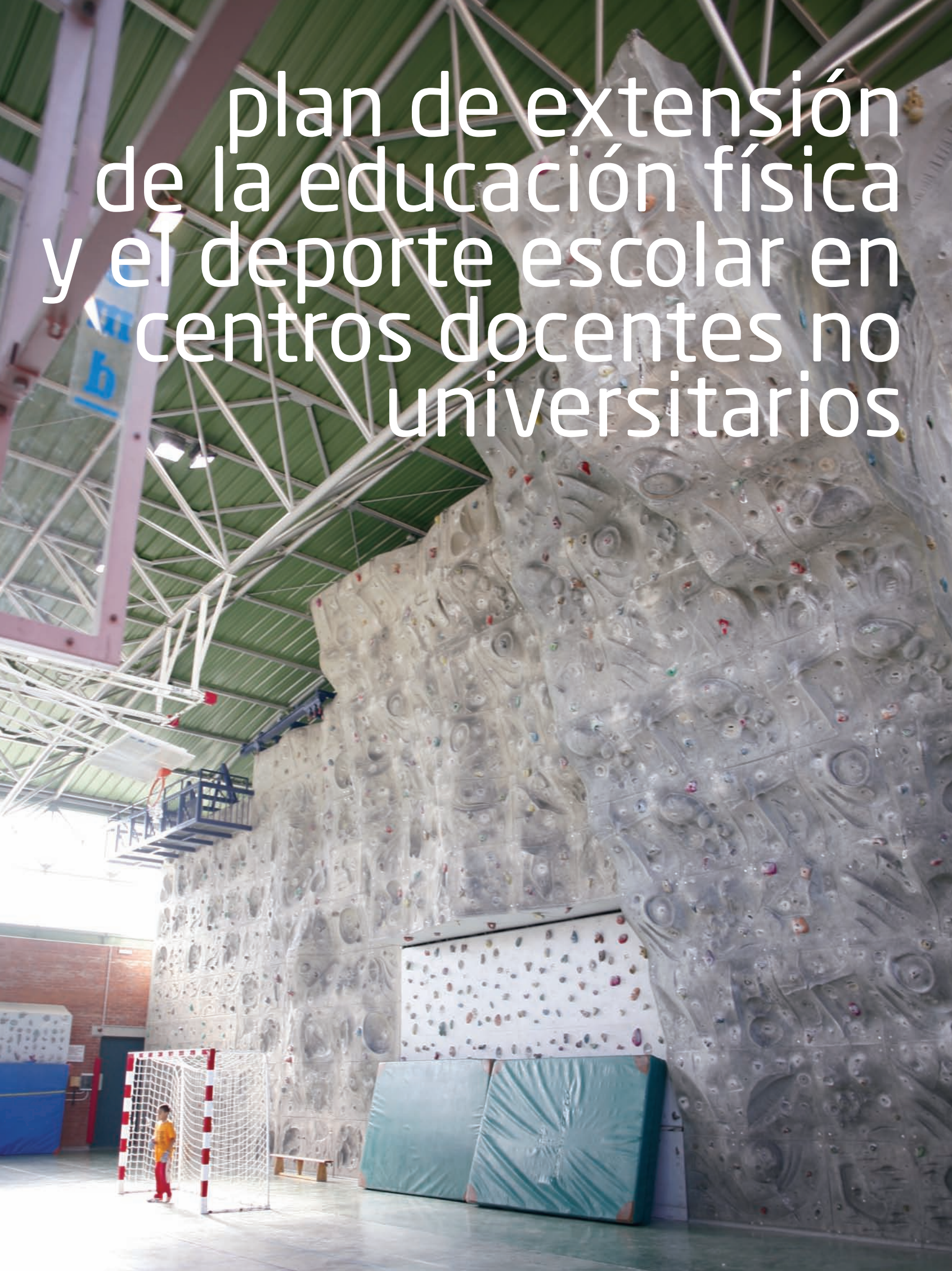


plan de extensión de la educación física y el deporte escolar en centros docentes no universitarios



Todos los países socialmente avanzados han puesto en marcha en el marco legal propio los planes encaminados a mejorar la Educación Física en los centros de enseñanza. La formación de profesores especializados, la construcción de instalaciones adecuadas y la aportación de modernos equipamientos son premisas importantes para conseguir los objetivos previstos. Un eficaz ordenamiento deportivo y la proyección de los recursos disponibles constituyen, por tanto, puntos fundamentales de esa particular acción de progreso.

A nadie se le escapa que la extensión y mejora de la actividad física en las escuelas supone un factor que influye en la preparación física de base, mejora la salud en general y construye una sólida plataforma que alimenta el deporte de primer nivel y asegura los futuros resultados deportivos. En nuestra época existen códigos estatales compartidos que asocian el nivel físico social y las excelencias deportivas alcanzadas a los índices de prosperidad que exhiben las sociedades modernas.

El buen momento deportivo no sólo reposa en el desarrollo de la Educación Física en edades tempranas y en la potenciación del deporte escolar y universitario, sino también en el incremento de los ciudadanos que se aproximan a la práctica deportiva. Si echamos la vista al pasado, vemos que los avatares históricos han impedido procesos simétricos en las incorporaciones de los diferentes estados a la modernidad.

Cuando nuestro país ingresó de hecho y derecho en el ámbito europeo, determinadas potencias deportivas susceptibles de comparación habían comenzado mucho antes su trayectoria expansiva. Y ello porque vincularon el deporte a la educación e incorporaron hábitos de salud a los programas de actividades generales. Consumada la reunificación alemana, este país extendió a la parte oriental el programa de mejora de instalaciones deportivas escolares que ya puso en práctica en los años sesenta en la parte occidental.

Un aspecto coincidente con el Plan Escolar español fue el uso combinado de pabellones y similares que permitieron satisfacer una doble demanda: escolar y de la población en general. El *Plan Oro* también coincidía con la experiencia española en que las instalaciones estaban ubicadas en las proximidades de los centros de enseñanzas y en el uso polivalente de las mismas. Por otro lado, la proliferación de nuevos países en los últimos años ha creado un escenario en el que las pequeñas economías han de cuidar el deporte base, donde nadie quiere renunciar al desarrollo deportivo propio. Estas potencias medianas pueden optimizar sus recursos para disminuir las distancias que les separan de competidores históricos con sólidos músculos estatales.

En un marco social donde el auge del fenómeno deportivo es evidente, donde existe terreno abonado para extender la práctica del deporte en las escuelas y las bases en las que se asientan (enseñanza, equipamientos e instalaciones), las tareas de mejora y construcción de infraestructuras deportivas, así como el volumen en la dotación de recursos económicos y la eficacia en la gestión de los mismos, constituyen elementos significativamente mensurables.

Y a ello se han aplicado en España los poderes públicos desde que a finales de la década de los ochenta, en plena corriente positiva por la designación olímpica de Barcelona,

THE TWENTY-YEAR SCHOOL PLAN

Every modern society has set up a legal framework with plans designed to improve Physical Education at school. The training of specialized teachers, the building of adequate facilities and the provision of modern equipment are important premises to achieve the planned objectives. An efficient sports management and the planning of available resources are thus key points in this particular progress action.

Nobody doubts the impact of the extension and improvement of physical activity in schools on basic physical skills, the improvement of general health and a sound foundation for first level sports and future sports outcomes. In our time, there are common state codes linking social physical levels and sports excellence with wealth rates in modern societies.

This positive scenario regarding sports is based not only on the promotion of Physical Education at an early age and that of school and university sports, but also on the increased number of citizens practicing sports. Looking back in time, we see that historical events have hindered symmetrical processes in the modernization of the different states.

At the time when our country became part of Europe, certain comparable sports powers had already begun the extension of physical education. They had chosen to link sports to education and to introduce healthy habits into general activity programs. Once Germany's reunification was completed, this country extended to the East a program aimed at improving school sports facilities, a scheme already in practice in the West since the 1970s.

Something similar happened with the Spanish School Plan in its combined use of halls and other facilities aimed at responding to a double demand: that of schools and the public in general. The Golden Plan also resembled the Spanish experience in the sense that facilities were located in the surroundings of educational centres and in their multipurpose nature. On the other hand, the adherence of new countries in the past few years has given way to a new scenario in which smaller economies need to support their basic sports, since no one wishes to give up its own sports development. These intermediate powers can optimize their resources in order to shorten the distance separating them from their historical rivals with sounder state muscles.

In a social framework where sports boom is evident, where the seeds have been sown to help extend sports in schools as well as their foundations (education, equipment and facilities), the improvement and building of sports infrastructures, as well as the amount of economic resources and

en plena voluntad de dar un considerable impulso a las infraestructuras de todo el país, surgió el caldo de cultivo idóneo para realizar una mejora global y una mejora particular de las instalaciones deportivas escolares. **El Plan de Extensión de la Educación Física en Centros Escolares** fue uno de los frutos alumbrados por aquella línea de acción. Una dinámica iniciada por el acuerdo interministerial (Ministerio de Educación y Ministerio de Cultura, del que dependía entonces el Consejo Superior de Deportes) de 1988, sostenido en el tiempo durante casi 20 años y ejecutado paso a paso hasta el momento actual.

La trayectoria ascendente del deporte español en las dos últimas décadas ha permitido la aproximación al grupúsculo de países con sistemas deportivos excelentes. La inclusión en el escalafón de las mejores economías mundiales en términos de PIB debería equivaler a permanecer en el mismo estrato superior en cuanto a potencias deportivas se refiere. Una posibilidad impensable en el pasado, cuando el déficit de equipamientos e instalaciones era lo predominante. Una opción viable en el futuro cuando los proyectos de infraestructuras han salido adelante, cuando el esfuerzo inversor de las diferentes administraciones públicas se ha visto plasmado en realidades incuestionables.

Es cierto que gran parte de los países vecinos de nuestro continente manejan con parecida soltura parámetros similares. Pese al espectacular progreso de nuestro deporte desde 1992, pese a la notable mejora del deporte base, constatar que hay sistemas que marchan por delante en práctica deportiva e instalaciones constituye un hecho evidente. Es de dominio público, no obstante, que el gran avance deportivo propio, ha sido importante. Un sucinto repaso a la historia deportiva de las dos últimas décadas basta para refrendar lo comprobable.

En la política deportiva general, el apoyo económico, los medios adecuados y las instalaciones óptimas permitieron un porcentaje aceptable de consecución de objetivos en estos 20 años. En la política deportiva escolar, la formación del profesorado especializado, la construcción de pabellones y edificaciones, más los oportunos equipamientos suministrados, fueron el resultado de un Plan desarrollado durante ese mismo período. La utilización compartida de construcciones, regulada por los acuerdos entre Comunidades Autónomas y entes municipales, puso las instalaciones al servicio de las colectividades. Una filosofía de "espacio vital" que inspiró la triple convergencia entre factores educativos, deportivos y culturales en una única superficie.

El aumento de la actividad física y deportiva en los centros públicos de enseñanza fue consecuencia de la solución al déficit de instalaciones preexistentes y a los adecuados niveles de conocimiento y especialización de los entrenadores deportivos en el ámbito escolar. Los jóvenes han recibido los estímulos necesarios para la práctica regular del deporte. El fomento del asociacionismo deportivo y el impulso para incentivar las relaciones entre clubes escolares y clubes locales generaron niveles de hábitos deportivos saludables.

their efficient management, are significant and measurable features.

*This has been the line of work adopted by Spanish public authorities since the end of the 1980s, thanks to the positive outlook sparked by the designation of Barcelona to host the Olympic Games and to the willingness to promote infrastructures in the whole country, giving way to global and specific improvements in school sports facilities. The **Extension Plan for Physical Education in Educational Centres** was the product of such line of action. This dynamics resulted from a 1988 agreement between two ministries (the Ministry of Education and the Ministry of Culture, which back then sponsored the Higher Council for Sports), which lasted almost 20 years and has been executed step by step until today.*

Ascending trajectory of Spanish sports in the past two decades has brought us closer to that small group of countries endowed with excellent sports systems. Our inclusion among the best world economies in terms of GDP should have entailed our higher standing in terms of sports. This was an unthinkable option in the past, when the gap in equipment and facilities was predominant. It would a feasible option in the future once infrastructure projects were completed, once funding efforts on the part of the different public administrations had materialized for real.

It is true that most of our neighboring countries deal at ease with similar parameters. Despite the extraordinary progression of our sports since 1992, despite the significant improvement of base sports, it is obvious that there are systems ahead of ours in terms of sports practice and facilities. Nevertheless, our sports progression is widely recognized. A brief review of the history of sports in the past two decades should suffice to confirm such view.

In terms of global sports policy, financial support, adequate means and optimal facilities have helped achieving an acceptable percentage of goals in the past 20 years. As far as school sports policy goes, the training of specialized teachers, the building of sports halls and facilities, in addition to the supply of adequate equipment, were the product of a plan developed during that same period of time. Shared use of facilities, regulated through several agreements between autonomous communities and local entities, made such facilities available to different social groups. The "vital space" principle inspired a triple convergence between educational, sports and cultural factors into one single space.

The increase in physical and sports activities in public educational centres resulted from the solution applied to the lack of existing facilities and adequate levels of knowledge and specialization in sports trainers at schools. Youngsters have received the necessary aid to practice sports regularly. The promotion of sports associations and incentives for relations between school and local clubs generated healthy levels of sports habits.